

Ritualidad y turismo en la región de Córdoba-Orizaba, Veracruz, México

Rituality and tourism in the region of Córdoba-Orizaba, Veracruz, México.

América Malbrán Porto

Arqueóloga investigadora del C-INAH Chihuahua
amalbranp@gmail.com

Resumen

El ritual de Xochitlalli se realiza en varias cuevas de la región Zongolica-Tehuacan-Teotitlán, el primer viernes de marzo, y en él se rinde culto a Nana “Tonantzin”, como llaman los nahuas del área a la diosa de la Tierra; en la ceremonia se agradece por las cosechas abundantes que se tuvieron durante el año. Esta fiesta es una fusión de creencias y tradiciones autóctonas prehispánicas y el catolicismo traído durante la conquista. En primer lugar, podemos apreciar el culto a las deidades de la lluvia, propio de las antiguas sociedades agrícolas, así como la religiosidad en torno a las cuevas, con todos los mitos que esto implica. Finalmente observamos el aspecto religioso moderno, en el cual hay procesiones y la cruz y el altar que se suelen poner en el interior de la cueva. A este aspecto religioso se le ha sumado

Abstract

The Xochitlalli ritual is performed in several caves in the Zongolica-Tehuacan-Teotitlán region, on the first Friday of March, and in it Nana “Tonantzin” is worshiped, as the Nahuas of the area call the goddess of the Earth; In the ceremony, thanks are given for the abundant harvests that were had during the year. This festival is a fusion of autochthonous pre-Hispanic beliefs and traditions and the Catholicism brought during the conquest. In the first place, we can appreciate the cult of the rain deities, typical of ancient agricultural societies, as well as the religiosity around the caves, with all the myths that this implies. Finally, we observe the modern religious aspect, in which there are processions and the cross and the altar that are usually placed inside the cave. The tourist aspect has

el turístico, que en gran medida ha desvirtuado segmentos del ritual, volviéndolo más atractivos para aquellos que asisten a observarlo. En este trabajo se observa el cambio drástico de un ritual que inicialmente tenía características privadas y su apertura a un turismo desmedido.

Palabras clave: Nahuas de Veracruz, Sierra de Zongolica, petición de lluvias, turismo rural.

been added to this religious aspect, which to a large extent has distorted segments of the ritual, making it more attractive for those who attend to observe it. This work shows the drastic change of a ritual that initially had private characteristics and its opening to excessive tourism

Keywords: Nahuas of Veracruz, Sierra de Zongolica, request for rain, rural tourism.

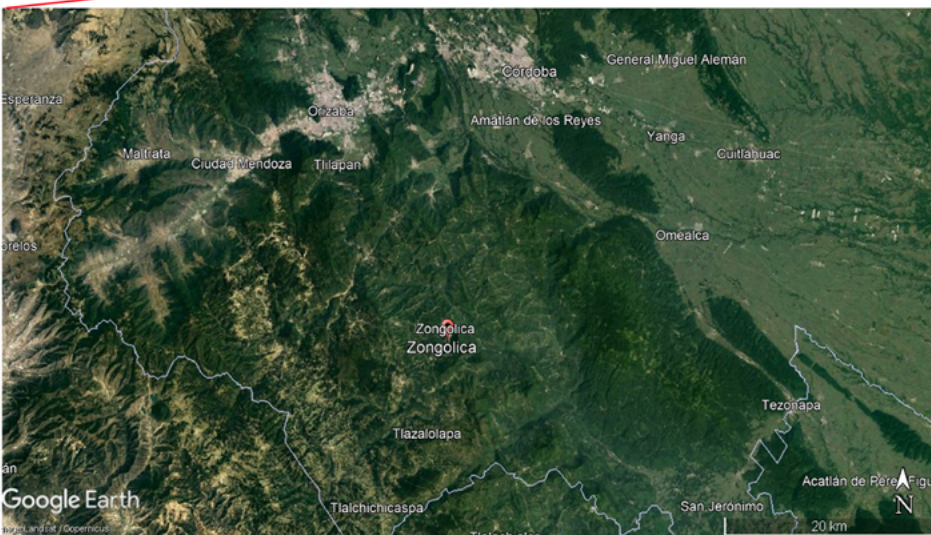
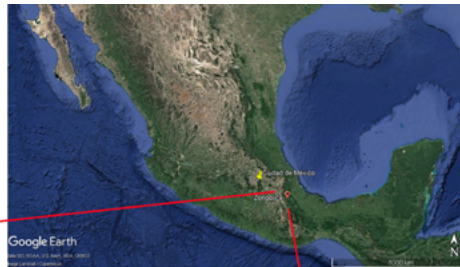
Introducción

Como cada año, el primer viernes de marzo las poblaciones nahuas de las Altas Montañas de Veracruz se visten de solemnidad y festividad al realizarse los rituales de Xochitlalli en diversas cuevas de la región.

Apreciando la importancia cultural del área, se comenzaron a realizar los estudios y seguimiento de estos rituales de fertilidad, como parte del proyecto “Población, Salud y Cultura en el valle de Orizaba”, coordinado por el Dr. Carlos Serrano, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, desde el año 2005 y continuaron hasta 2015, en el área de Córdoba-Orizaba (Fig.1).

Figura 1.
Localización geográfica del área de Córdoba-Orizaba y la Sierra de Zongolica, en la región de las Altas Montañas en México.

Fuente: Google Earth, 2023.



Esta festividad está relacionada con los ritos propiciatorios a través de los cuales se alcanza el favor y los dones de la Naturaleza para obtener buenas cosechas. Como en gran cantidad de comunidades campesinas de México, el cultivo del maíz no sólo es indispensable para la subsistencia, sino también para crear y recrear las concepciones ancestrales sobre cómo se obtienen los frutos naturales, pues se conciben como surgidos de una negociación entre los hombres (cultura) y la Naturaleza, cuyos dueños son las deidades o dioses (Álvarez Santiago, 1991). Los nahuas de la sierra de Zongolica rinden

culto a otras deidades relacionadas con la cosmovisión mesoamericana, que continúa latente, y «a la metáfora cósmica de oposición arriba/abajo: Tlaltikpatli, “Madre Tierra”, superficie terrestre, madre nutricia de los agricultores, y Tlalokan, paraíso silvestre ubicado en el subsuelo, receptáculo de manantiales y fuentes de humedad, ámbito de la fertilidad agrícola, cuna de los animales y vegetales silvestres» (Rodríguez López, 2010: 85). En gran medida estos rituales están directamente relacionados con el calendario agrícola y lunar. Uno de ellos es precisamente el Xochitlalli, ceremonia en la que se agradece por las cosechas que se tuvieron durante el año, mismo que se realiza de manera simultánea en varias cuevas de la región y en él se rinde culto a Nana “Tonantzin”, como llaman los nahuas del área a la diosa de la tierra, a la Madre Tierra (Nonahatlalli).

El Xochitalli

La palabra xochitlalli se compone de la raíz náhuatl *xochitl* (flor) y *tlalli* (tierra), cuya traducción literal sería “tierra florida”, aunque algunos investigadores lo interpretan como “flores para la tierra”, ya que de acuerdo con Álvarez Santiago “este sentido expresa mejor el signo del ceremonial” (1991:19). Sin embargo, no debemos pasar por alto que el vocablo *xochitl* en la época prehispánica estaba relacionado con la poesía, el canto y lo sagrado, un ejemplo de ello sería el *xochicuicatl*, o canto florido (Johansson, 2007:130-133), por lo que pensamos que es posible que la denominación *Xochitlalli* provenga de un difrasismo¹ relacionado directamente con el ritual en el que se engloba, además de la ofrenda, los rezos y cantos que debieron acompañarlo antes de la conquista española, de ahí que podamos comprender la serie de variantes afines a este ritual que, como veremos, puede ser público o privado, y llega a ser realizado tanto para curar enfermedades, ya sea en el espacio donde se encuentra el enfermo o donde se contrajo el mal, como en el caso de la pérdida de la sombra; o bien en la milpa al principio de la siembra, en este caso el ritual tendrá varios pasos que culminan con “el cierre del ritual” también llamado “La Viuda” al finalizar la cosecha (Malbrán Porto y Méndez Torres, 2018:5).

Como podemos ver, esta fiesta es una fusión de creencias y tradiciones autóctonas prehispánicas con el catolicismo traído durante la conquista.

1. Siguiendo a Mercedes Montes de Oca, “Los difrasismos son incluidos en una categoría global de metáfora, como un tipo cuyas dos palabras se combinan para dar como resultado una idea” y más adelante menciona “El padre Garibay resalta la obtención de una idea a través de una complementariedad de sentidos portados por dos vocablos cuya característica es la sinonimia o adyacencia. Lo que me parece interesante de esta definición es que a los difrasismos no se les asigna de entrada el estatuto de metáfora, y se puede leer entre líneas la idea de la composicionalidad del sentido. Sin embargo, la definición expresa la existencia de un sentido previo que tiene que ser “completado” con cada “vocablo” y que es “metafórico”. Difrasismo. Llamo así a un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se completan en el sentido, ya por ser sinónimos ya por ser adyacentes. Varios ejemplos del castellano explicarán mejor: a tontas y a locas; a sangre y fuego; contra viento y marea; a pan y agua. Esta modalidad de expresión es rara en nuestras lenguas, pero es normal en náhuatl” (cf. Montes de Oca Vega, 2013:22).

En primer lugar, logramos apreciar el culto a las deidades de la lluvia, propio de las antiguas sociedades agrícolas, así como la religiosidad en torno a las cuevas, rodeadas de gran cantidad de mitos. Finalmente observamos el aspecto religioso moderno, en el cual participan, imágenes impresas de vírgenes, Cristos o santos, rosarios y oraciones cristianas a las que siguen procesiones, la cruz y el altar que se suelen colocar en el interior de la cueva (Fig. 2). A este aspecto religioso se le ha sumado el turístico, que en gran medida ha desvirtuado segmentos del ritual y añadido otros como son ciertas danzas, en un intento de volverlos más atractivos para aquellos que asisten a observarlo.

En la región de las Altas Montañas, el ritual, por lo general, se lleva a cabo en el interior de las cuevas. No todas ellas se encuentran en lugares accesibles, de hecho llegar hasta algunas es bastante complicado, más aún si no se conoce la ruta adecuada, un ejemplo es la Cueva del Sol, en la población de Coetzala, que se encuentra en la parte media de un cerro, por lo que el ascenso es extenuante, a pesar de estar a poca altura, lo que es considerado por algunos visitantes como parte del “sacrificio” que es necesario hacer para llevar a cabo el ritual, llamándolo inclusive “Calvario” (Fig.3). En este caso se trata de una dolina o torca en la cual se observa una marcada disolución de la roca, por lo que después de haber subido al cerro hay que volver a bajar hasta la entrada de la cueva.



Figura 2 (izq).

Rezos ante el altar en la Cueva del Sol, Coetzala

Fuente: foto de Rafael Reyes Ojeda, 2006

Figura 3 (der).

Ubicación de la cueva del Sol, en la parte media del cerro. Se observa la disolución de la roca que ha formado la cavidad

Fuente: foto de América Malbrán, 2007.

Una de las características, que pudimos identificar a lo largo del Proyecto, tanto en la Cueva del Sol, en Coetzala, como en otras en las que se realizan rituales, es la presencia de manifestaciones rupestres, ya sea al exterior, como en este caso, en el que se aprecian elementos en tinta plana color rojo ubicados a una altura de 60 metros (Malbrán Porto, 2013a), o bien al interior,

como en el caso de la cueva de los Muñecos” en la que se encuentra una estalagmita pintada en color rojo u otro tipo de pinturas figurativas, situadas a varios metros de profundidad, en total oscuridad (Fig.4). Lo que nos habla de la importancia del uso de estas cuevas, a lo largo de los siglos, a pesar de que su función ha variado (Malbrán Porto y Méndez Torres, 2018).



Figura 4.

Dos pinturas registradas al interior de la cueva de Chicomeatl. Ambas fueron pintadas en total oscuridad.

Fuente: foto de América Malbrán, 2009.

Este tipo de rituales se entienden como una continuidad en el uso de las cuevas, las cuales, todavía hoy, son vistas como sitios misteriosos en cuyo interior existe abundancia y la fertilidad puede ser propiciada (López Austin 2000; Broda, 2003:22), son espacios donde se guarda la riqueza, protegidos por el Señor del Monte o en este caso Nana Tonanzin.

En el México prehispánico, las ceremonias de petición de agua para las cosechas se realizaban al interior de las cavernas ya que era en este lugar donde habitaban los espíritus del agua, algunos informantes también mencionan que es donde habitan Tlalocque, Tlaloc Nana, Tlaloc Tata, Tlalóc Tlalteta o Tlalocan Nana y Tlalocan Tata, que encarnan a la pareja divina y protectora de las cosechas y a los cuales, a través de esta ceremonia, se agradece por los dones recibidos durante el año y se pide por las próximas cosechas y buenas lluvias (Malbrán Porto y Méndez Torres, 2010, 2012). Hoy en día es común encontrarnos con rituales de pedimento que se realizan al interior de las cuevas en varias épocas del año a lo largo de toda la República.

En los inicios de la investigación, uno de nuestros informantes, el Sr. Reynaldo Zapehua, sonero de Cuetzapotila, nos proporcionó datos sobre cuevas cercanas a la región y nos habló de los lugares encantados y los acontecimientos, que llamaríamos sobrenaturales, que en algunas de ellas han ocurrido, como sería el caso de la aparición de duendes y demás espíritus que los habitan y resguardan (Malbrán Porto, 2013b).

Dependiendo de la cueva que se trate, el altar puede estar dentro o fuera, en él se ofrendan flores, se encienden velas, se dejan bebidas alcohólicas y se realizan las oraciones a la cruz, la cual está totalmente adornada con flores. De manera tradicional, mientras se realizaba el ritual los “musiqueros”, «que con guitarra, violín, tambor, trombón o trompeta amenizan la “degustación”

simbólica de los alimentos ofrecidos» (Romero Redondo, 2005: 37). Algunos de los músicos, vienen desde otros poblados, a cantar e improvisar coplas, ya sea que se trate de tríos locales o mariachis que le cantan las Mañanitas² a la cueva. Ya entrada la tarde todos los visitantes emprenden el dificultoso descenso hasta Coetzala, o la población que organiza el ritual, para continuar con la celebración, en la que se comparte la comida, por lo general mole.

Originalmente este ritual se realizaba de manera privada en las cuevas que se encontraban en las parcelas familiares o en las milpas donde los campesinos acudían con sus familias, amigos y los rezanderos, que por lo general son vecinos de la misma comunidad o poblaciones cercanas.

Algunos investigadores han registrado que «este ritual también es realizado para evitar las “brujerías” o las “maldades” que pueden ser conjuradas por un tetlachiwia [el que hace maldades]» (Cf. Romero Redondo, 2005).

Otras cuevas donde se ejecuta dicho ritual son las de Totomochapa y de los Tzimpiles, en las cercanías de la Zongolica. Aunque, con la publicidad y promoción por parte de las autoridades para captar turistas, y una derrama económica en los diversos rituales de Xochitlalli que se llevan a cabo en la región, se han ido sumando espacios que no necesariamente son cuevas.

Respecto a la preparación del ritual, a lo largo de la investigación, nuestros informantes coincidieron en que se sigue un mismo patrón: las autoridades del poblado cercano llegan con un crucifijo adornado de flores de colores. Se hacen oraciones cristianas acompañadas de sahumadores, se deja una ofrenda y posteriormente todos los participantes se retiran a un convivio mayor.

Cuando se llega al espacio designado para el altar, este se adorna con flores y velas, en algunos sitios dicho altar llega a ser permanente; a veces se invita a un sacerdote católico a dar una misa especial en interior o entrada de la cueva, y posteriormente los rezanderos, que “conocen las palabras” concluyen la petición (Fig. 5).

Por lo general sólo una parte de la cueva es donde se realizan las ceremonias, en algunas ocasiones es en la entrada, como en el caso de la Cueva del Sol en Coetzala, y en otras se adentran unos metros al interior para colocar las ofrendas. El altar, puede consistir en una mesa que es llevada desde el pueblo, se acondiciona una roca o acomodo de éstas, creando una superficie horizontal donde colocar la ofrenda. Incluso puede ser solo un espacio limpio y preparado para esta función. Es el rezandero, o sus auxiliares quienes disponen el lugar donde se colocan los implementos del rito.

Se comienza por adornar las cruces, elemento sincrético de la religión católica, con diversas flores entre las que se pueden entrelazar frutos de la cosecha, como el caso de cerezas de café, ya que esta es una región cafetalera, o bien mazorcas de maíz o cañas de azúcar. Rodeando la cruz se sitúan cuatro velas de gran tamaño, que representan las direcciones del universo,

2. Las Mañanitas en México es la canción que se usa para celebrar los cumpleaños.

además de veladoras, formando así un xochipayanale, es decir, un espacio-delimitado en el que se realizará el ritual (Fig. 6).



Figura 5.

Don Reynaldo Zepesua realizando el ritual del Xochitlalli, altar en la Cueva del Sol.

Fuente: foto de Rafael Reyes Ojeda, 2006.



Figura 6.

Decoración de las cruces con flores y frutos. Se colocan también cuatro velas que representan las direcciones del universo. Cueva de los Tzimpiles.

Fuente: foto de América Malbrán Porto 2011.

En algunos casos también se ponen sobre la mesa, palmas verdes, ramos de flores de diversas variedades, veladoras o velas, botellas o vasos con agua o refresco, cerveza u otra bebida alcohólica, platos con comida sencilla como arroz, frijoles, tortillas, pan, hasta platillos característicos de festividades importantes para la familia o la comunidad como la tradicional mole de guajolote, tamales y otros guisos, etc. (Fig. 7).



Figura 7.

Mesa con ofrenda durante el ritual de Xochitlalli en la cueva de Totomochapan en el lugar donde se enterró un guajolote.

Fuente: foto de América Malbrán Porto, 2012.

La ofrenda es tan variada como los espacios en los cuales se lleva a cabo el ritual. De manera tradicional, esta consistía en enterrar un guajolote degollado, rociando su sangre en un hueco previamente excavado en la tierra, junto con el resto de las ofrendas. Una vez tapado, el espacio se convierte en el altar mismo.³

Elemento indispensable para comunicarse con las deidades, mismo que sirve para llevarles las oraciones y los olores de los alimentos y las bebidas, es el sahumar con el aromático copal. Es el especialista ritual (tetahchi o xochitlaca) quien lo dirige a las cuatro regiones del universo mientras realiza los rezos, algunos en náhuatl y otros en castellano y de esta manera “le habla bonito a la tierra” (Fig. 8).



Figura 8.

Un rezandero baja a la cueva de Totomochapa con el sahumador.

Fuente: foto de América Malbrán Porto, 2012.

3. Un vídeo del ritual enterrando a un guajolote se puede apreciar en este [link](#).

Al terminar las oraciones sigue el paso denominado “poner la flor”, es el momento en el que el rezandero coloca los ramos de flores que restan en el altar. Entonces toma la botella de aguardiente, lo sirve en un vaso, realiza otra oración y lo vierte en la tierra formando una cruz, después toma otra bebida y la derrama, esta vez, sin crear un diseño particular. La razón de esta acción, mencionan, tiene que ver con que a Tlalocan Nana se le ofrenda “vino”, una bebida suave (en este caso Jerez Tres Coronas), mientras que a Tlalocan Tata le corresponde el aguardiente, aunque también se ha visto a veces una tercera botella, de rompopo, esto cuando se le ofrenda al Tlaloque, considerado como un niño, de esta manera también se sincretiza la trinidad católica con la sagrada familia. Cuando el *xochitlaca* termina el rezo le ofrece una botella y un vaso a la autoridad municipal y sin decir palabra alguna lo invita a que pase al altar a dar gracias, a partir de este momento seguirán pasando otras personas principales dentro de la comunidad, así como aquellos invitados que ellos juzguen de importancia y por último otras personas piden permiso para pasar a orar, todo esto a ojos de los invitados y respetando ciertos tiempos (Malbrán Porto y Méndez Torres, 2018:5).

Rituales y turismo

Las grutas de Galicia y la cueva Ixtaczoquitlán son interesantes ejemplos del cambio que ha sufrido el Xochitalli; la primera de fácil acceso con vehículo, hasta cerca de la entrada de la cueva y a la segunda, a la que se llega por un buen tramo de terracería hasta un punto donde se deja el vehículo y se continúa caminando por menos de un kilómetro. En ambas se lleva a cabo un “ritual”, a veces realizado por alguien que no es un especialista ritual, quien se interna en la cueva y da las gracias a los dioses, mientras que en el exterior se ha organizado una vendimia, puestos de bebidas alcohólicas y alimentos preparados, juegos mecánicos, venta de artesanías locales y foráneas, se colocan un pabellón para realizar bailes, hay juegos y otros atractivos, etc., algarabía que puede durar hasta el día siguiente. En este caso se ha desvirtuado la ceremonia aprovechándola como un atrayente turístico, siendo promocionada tanto por el gobierno municipal como por el Estatal.

Esta “apertura publicitaria” ha provocado la llegada de grupos esotéricos con discursos neo-místicos o neo-indígenas relacionados con el resurgimiento tolteca o azteca; así como concheros y mexicaneros que realizan danzas, además de limpias, lectura de la mano, tarot y hasta otro tipo de especialistas en medicina alternativa como acupuntura, masajes y reiki, que nada tienen que ver con la realidad simbólica del ritual y el conocimiento indígena tradicional. Además, se suman grupos musicales para el baile, quedando el ritual relegado a un segundo plano, convirtiéndose en un mero entretenimiento turístico, pues es lo que una parte del público quiere ver.

En estos lugares el acto y el espacio dejaron de ser sagrados, la cueva, como lugar público ha perdido las connotaciones simbólicas o éstas han sido resignificadas por las masas y, en este caso, también por las autoridades, por lo mismo a los habitantes cercanos y más tradicionales no se les ve por estos lugares, a los que llegan por la mañana, realizan la ofrenda y se retiran.

En la cueva de Ixtaczoquitlán se han implementado una serie de escalones para facilitar el acceso y para entrar a ella hay que pagar una pequeña cuota al dueño, quien otorga unos boletos reconocidos por el “municipio”. La cavidad es semicircular bastante amplia y al interior se han acondicionado dos terrazas artificiales donde, en una de ellas, se entierra un guajolote, se tapa y se le ponen velas encima, flores y la ofrenda de alimentos, el dueño hace unas oraciones y hay un mariachi tocando.

Si bien parece un poco más creíble este ritual que el anterior, tampoco convence a los rezanderos tradicionales, quienes decidieron buscar otra cueva cercana, la de los Tzimpiles, para hacer el Xochitlalli, porque en Ixtaczoquitlán se está desvirtuando el significado real, como un acto de reciprocidad entre la comunidad y las deidades, en el que nada tiene que ver el interés comercial.

Muchos de los pobladores y rezanderos tradicionales no están de acuerdo con las ideas de cobrar la entrada a las grutas, rentar los espacios de los puestos y obtener ganancias personales, solicitar apoyos al municipio y no retribuir en nada a la comunidad, a partir de un acto sacro, convirtiéndolo en lo que se ha denominado un “Xochitlalli de feria” (Fig.9). Esta recreación artificial del ritual, lejos de ayudar a conservarlo hace que se convierta en una escenificación descontextualizada, carente de sentido simbólico y espiritual, convirtiéndose en lo que Hobsbawm (1983) ha denominado la “*Invención de la tradición*” o “*Tradición inventada*”.



Figura 9.

Ya desde 2006 se había establecido la feria y mercado al exterior de las grutas de Galicia durante la festividad del primer viernes de marzo, de la que muchos pobladores se quejaban.

Fuente: foto de Rafael Reyes Ojeda 2006.



Conclusiones

En busca de la derrama económica, en poblaciones tradicionales y pobres, como lo son las de la Sierra de Zongolica y sus alrededores, son cada vez más las comunidades que recientemente se han sumado a la realización del ritual. Ejemplo de ello es el poblado de Maltrata donde apenas hace 6 años que los vecinos y el gobierno municipal han promovido la práctica del *Xochitlalli*, a pesar de que no hay una cueva cercana. A este respecto Figueiras Hernández nos comenta en su nota periodística que se lo lleva a cabo “en donde estaba el antiguo mercado, lugar donde se han encontrado varias piezas arqueológicas y se ubica a 10 minutos de la cabecera municipal” (Figueiras Hernández, 2020). La misma nota menciona que “La organización de la ceremonia que se efectuará a las 9:30 de la mañana está a cargo de la titular de Educación y Cultura, Lorena Juárez Moreno y participan el DIF, la Casa de Cultura con bailables; además de que tendrán presencia también algunas bandas de viento y habrá otros espectáculos, pues se busca que sea un evento familiar” (Figueiras Hernández, 2020), perdiendo de esta manera el sentido profundo y simbólico que el ritual conlleva, además de los aspectos espontáneos propios de toda ceremonia o festividad tradicional, volviéndose una mera imitación.

Es interesante que en esta región y a relativa corta distancia encontremos, por un lado, un ritual abierto al público donde de antemano se espera un gran número de visitantes, se instalan carpas para la venta de bebidas y alimentos, amenizando el evento con grupos musicales contratados para el baile hasta entrada la noche. Mientras que, por el otro, todavía existen cuevas en las cuales se lleva a cabo el ritual de forma privada, más doméstico, donde interactúan familiares y contados invitados, en este caso se hace una fiesta en la casa del dueño de la parcela donde se encuentra la cueva.

Es evidente que en los rituales públicos las autoridades locales son partícipes y encargadas de dar los agradecimientos por los bienes otorgados, también parte de la organización corre por cuenta de ellos, no siempre aconsejados y guiados por alguien con experiencia en la tradición.

Mientras que en algunos lugares es posible observar la proliferación de una actividad religiosa que lleva cierto tipo de beneficios, tanto para la comunidad como de tipo personal; en un ritual colectivo no depende de una sola persona la preparación, se trata de un conjunto de individuos que se organizan para este efecto.

En los rituales domésticos si llega a faltar la persona capacitada para hablarle a la Madre Tierra, decae la actividad religiosa, a tal grado de que, de no haber familiares que retomen el lugar o por algún motivo tengan que migrar, éste se puede modificar, desvirtuar o en el peor de los casos perder.

A pesar del modo en que se organicen estos rituales conllevan la intención de agradecer a la naturaleza los bienes otorgados. Esta necesidad de dar las

gracias es propia de todos los seres humanos, al irse conjuntando ideas o sincretismos se crea una amalgama rica en elementos que puede desencadenarse en patrones locales o regionales, como es el caso que nos ocupa.

Sabemos que el ritual se transforma, como toda actividad humana. Sin embargo, a lo largo de los años de investigación, hemos visto el proceso vertiginoso de cambios con la llegada avasalladora de un turismo sin sentido, que ha provocado la desvirtuación de la ceremonia, convirtiéndola en un mero espectáculo folclórico, en una pantomima. Consideramos que se debe buscar y procurar un turismo sostenible, armónico y respetuosos de las tradiciones, que conviva con ellas evitando que se conviertan en una representación. De esta forma todos nos convertiríamos en custodios de nuestras tradiciones y cultura.

Bibliografía

- Álvarez Santiago, H. (1991).** El Xochitali en San Andrés Mixtla. Ritual e intercambio ecológico entre los nahuas de Zongolica, Gobierno del Estado de Veracruz, Colección V Centenario, México.
- Broda, J. (2003).** “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista” en *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, N°2, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 14-27.
- Hobsbawm, E. (1983).** “Introducción a la invención de la tradición” en *la invención de la tradición*, España, Ed. Crítica, Barcelona. Pp. 7-22.
- Johansson, P. (2007).** La palabra de los aztecas, México, Editorial Trillas.
- Figueiras Hernández, M. (2020).** “Es Xochitali ritual que buscan preservar en Maltrata” en *El sol de Orizaba*, miércoles 26 de febrero, Disponible en: <https://www.elsoldeorizaba.com.mx/local/es-xochitali-ritual-que-buscan-preservar-en-maltrata-estudiantes-tradiciones-aztecas-maltrata-veracruz-4892359.html>, consultado en marzo de 2023.
- López Austin, A. (2000).** Tamoanchan y Tlalocan. Sección de obras de Antropología. Fondo de Cultura Económica, México.
- Malbrán Porto, A. (2013a).** “Las pinturas de la Cueva del Sol en Coetzala, Veracruz” en *Antilha. Revista Latinoamericana de Historia Arte y Literatura*. Año 2, N°6, septiembre-diciembre de 2013. Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos S.C. México. Arbitrado. Pp. 9-32.
- Malbrán Porto, A. (2013b).** “De cuevas y duendes. El culto a las cuevas en la región de Coetzala, Veracruz” en *Simposio Román Piña Chán, 10 años de Memorias. Visiones de la Arqueología en el Siglo XXI*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. ISBN 978- 607-484-302-6. Formato PDF. Pp.805-812.
- Malbrán Porto, A. y Méndez Torres, E. (2010).** “Los rituales del Xochitlalli en la parte central de Veracruz” en *Memorias del I Congreso de Folklore y Tradición Oral en Arqueología*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Publicación en CD. ISBN 978-607-00-3386-5 2010. Pp. 266-278.
- Malbrán Porto, A. y Méndez Torres, E. (2012).** “Manifestaciones rupestres en la cueva de Chicomeatl, Zacatal Grande, Veracruz” en *Mundos Subterráneos*, Número 22-23, Septiembre. México, ISSN 0188-6215. Formato PDF. Unión Mexicana de Agrupaciones Espeleológicas, A. C. Pp.21-29.
- Malbrán Porto, A. y Méndez Torres, E. (2018).** “El culto a la fertilidad y la petición de lluvias en los Xochitlallis de la sierra de la Zongolica, Veracruz, México” en *Estudios Digital*, [S.l.], Agua: imagen, ritual, palabra y contexto en América indígena. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala. En coautoría con Enrique Méndez Torres, ISSN 2409-0468. Formato PDF. Disponible en: <http://iihaa.usac.edu.gt/revistaestudios/index.php/ed/article/view/289>. Fecha de acceso: 26 nov. 2018
- Montes de Oca Vega, M. (2013).** Los difrasismos en el náhuatl del siglo XVI y XVII, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad nacional Autónoma de México, México.
- Rodríguez López, M. T. (2010).** “Flores para la tierra. Paisaje y cultura en la Sierra de Zongolica”, en Ortiz E. y Florescano E. (Coord.). *Atlas del Patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz*. México. Vol. 3, Comisión del Estado de Veracruz para la Conmemoración de la Independencia Nacional y la Revolución Mexicana. Secretaría de Educación-Gobierno del Estado de Veracruz. Pp. 70-88.

Romero Redondo, I. A. (2005). “El mito de la madre tierra y el ritual del Xochitlalli entre los nahuas de la sierra de Zongolica” en Diario de Campo. Boletín interno de los investigadores del área de Antropología, N°75, abril, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Pp. 36-37.